

Tráeme luego lo que pido,  
Chichon, y no me repliques.

CHICHON.

Voy por ello, y no replico. [Vase.]

GARCERAN. [A D. Juan.]

Esto me importa.

DON JUAN.

La vida  
Arriesgaré por serviros,  
Pues dicen, que la prision  
Es toque de los amigos. [Vase.]

### ESCENA X.

DON FERNANDO. GARCERAN.

DON FERNANDO.

¡ Señor Garceran !

GARCERAN.

¿ Qué es esto,  
Pedro Alonso? ¿ Qué delito  
Tan grave hicistes, que estáis  
Con ganfiones y con grillos?

DON FERNANDO.

¿ No se lo ha dicho la fama ?

GARCERAN.

No.

DON FERNANDO.

Pues anoche, me hizo  
Cierto señor un agravio,  
Con la ventaja atrevido  
De tres que le acompañaban;  
Mas mi buena suerte quiso  
Que, dando muerte á los dos,  
Comenzase su castigo;  
Y si la justicia tarda,  
Hago en los demas lo mismo.  
Llovió luego sobre mí  
Más justicia que granizo  
El Noto helado dispara  
En el abrasado estío.  
Prendieronme, y sepultaron  
Mis piés en doblados grillos;  
Pidiéronme la patente  
Con su acostumbrado estilo  
Los presos avalentados  
Con privilegios de antiguos;  
Mas yo, con el remanente  
Del pasado furor mio,  
Con un mástil visité  
Los sesos á cuatro ó cinco,  
Hasta que los bastoneros  
Acudieron al rüido,  
Y echándome estas prisiones  
Cesaron mis desatinos.

GARCERAN.

¡Caso extraño!

DON FERNANDO.

No os espante;  
 Que un hombre honrado ofendido  
 Es un toro agarrochado,  
 Que en las capas, vengativo,  
 Los rigores ejecuta  
 Que en sus dueños no ha podido.  
 Pero, señor Garceran,  
 ¿Está vusted de peligro?  
 ¿Es mortal la enfermedad  
 Que á este sepulcro de vivos  
 Le ha traído?

GARCERAN.

Ya la vida,  
 Segun son los males míos,  
 Porque muera muchas veces,  
 Me conserva mi destino.

DON FERNANDO.

Pues no se aflija; que yo,  
 Si vusted quiere, me obligo  
 Á ponelle en libertad,  
 Antes que en blando rocío  
 Bañe los campos el alba.

GARCERAN.

¿Burlaisos?

DON FERNANDO.

Ésto que digo

Cumpliré: su voluntad  
 Me diga, y á cargo mío  
 Deje lo demas.

GARCERAN.

Daréis  
 La libertad á un cautivo,  
 La vida á un muerto.

DON FERNANDO.

Pues calle,  
 Y esta noche prevenido  
 Me aguarde en la enfermería.

GARCERAN.

Vuestro será mi albedrío  
 Y mi vida, si de vos,  
 Como decís, la recibo;  
 Y de mí podeis creer  
 Que hiciera con vos lo mismo;  
 Que me debeis amistad  
 Despues que os ví, porque miro  
 En vuestro rostro una imágen,  
 Trasunto y retrato vivo  
 De aquel infeliz Fernando  
 Ramirez; que los dos fuimos  
 Los amigos más estrechos  
 Que han celebrado los siglos.

DON FERNANDO.

(Ap. ¡Quién pudiera declararle  
 Secretos tan escondidos!

Mas el secreto es forzoso  
 Donde es tan grande el peligro.)  
 ¿No es el que en Madrid hallaron  
 Muerto á puñaladas, hijo  
 Del noble Beltran Ramirez,  
 El que en público suplicio  
 Murió condenado, siendo  
 De Madrid alcaide?

GARCERAN.

El mismo.

DON FERNANDO.

Dios descubra la verdad;  
 Que la fama siempre ha dicho  
 Que dieron muerte al Alcaide  
 Invidias, y no delitos.

GARCERAN.

Defendiendo esa verdad  
 Á dar la vida me obligo.

DON FERNANDO.

Sois noble; y creed que en mí,  
 Si son mis hados propicios,  
 No echeis ménos á Fernando,  
 Si me quereis por amigo.

GARCERAN.

Dello os doy palabra y mano.

DON FERNANDO.

Yo como debo, lo estimo.

ESCENA XI.

CAMACHO. CORNEJO. JARAMILLO. DICHS.

CAMACHO.

Pues Pedro Alonso lo dice,  
 Y es su valor conocido,  
 Él saldrá con lo que intenta.

CORNEJO.

Camacho, lo mismo digo.

JARAMILLO.

Más vale salto de mata,  
 Que rogar á estos ministros  
 Del infierno. Él está aquí.

CAMACHO.

Hablémosle. — ¡Pedro amigo!

DON FERNANDO.

¡Oh Camacho!

CAMACHO.

Ya he tratado  
 Con Cornejo y Jaramillo,  
 Por quien se gobiernan todos  
 Los bravos, vuestro designio.  
 Más de veinte están dispuestos  
 Á ayudaros y seguiros.

DON FERNANDO.

Pues ¡libertad! camaradas;  
 Que ayuda á los atrevidos  
 La fortuna. Redimamos  
 El peligro, con peligro;  
 Que no han de estar tantos hombres  
 Sujetos á dos puntillos  
 De una pluma, que cortando  
 Los vientos, ensayos hizo  
 Para cortar de las vidas,  
 Como la parca, los hilos.

CAMACHO.

Lo mismo decimos todos.

DON FERNANDO.

Sólo me falta advertiros  
 Que busquen modo esta noche,  
 Los que quieran conseguirlo,  
 De estar en la enfermería.

CAMACHO.

Para los presos antiguos  
 No es difícil, porque tienen  
 Oficiales conocidos.

CORNEJO.

Y los demas, con achaque  
 De velar á Alonso Pinto,  
 Que esta muriéndose, pueden  
 Fácilmente conseguirlo.

DON FERNANDO.

Trácelo al fin cada cual;  
 Que yo, puesto que imagino  
 Que es imposible, conforme  
 Se acriminan mis delitos,  
 Que fuera del calabozo  
 Me dejen esos ministros,  
 Si no hay precisa ocasion,  
 Con la traza que fabrico  
 Lo alcanzaré. ¿Tiene alguno  
 De vosotros un cuchillo?

CAMACHO.

Yo le tengo: veisle aquí.

[ Sácalo.]

DON FERNANDO.

Pues en la cabeza, amigo,  
 Me dad una cuchillada;  
 Y fingiendo que he caido  
 De esa escalera, mi intento  
 Con este medio consigo,  
 Pues luego en la enfermería  
 Me han de poner.

CAMACHO.

Peregrino,  
 Aunque cruel, es el medio.

DON FERNANDO.

Antes piadoso, si evito  
 Con el de un fiero verdugo

El inhumano suplicio.  
Acabad; que el golpe espero.

CAMACHO.

Con vos agora ejercito,  
Para excusar mayor daño,  
De cirujano el oficio. [*Dale, y cae D. Fernando.*]

DON FERNANDO.

¡Válgame el cielo!

ESCENA XII.

UN BASTONERO. DICHS.

BASTONERO. [*Dentro.*]

¿Qué es eso? [*Sale.*]

CAMACHO.

Pedro Alonso, que ha caido  
De esa escalera. ¡Mal hayan  
Tantos ganfiones y grillos!

JARAMILLO.

Mejor es matar á un hombre.

CORNEJO.

La cabeza se ha rompido.

BASTONERO.

Llévenlo á la enfermería.

GARCERAN. [*Ap.*]

Más valor tiene escondido,  
Que de un tejedor se espera,  
Este hombre; y á no haber visto  
Mis ojos muerto á Fernando,  
Afirmára que es el mismo.

CORNEJO. [*Ap.*]

Demonio es el Tejedor.

CAMACHO. [*Ap.*]

Tragóla el señor ministro. [*Vanse.*]

—

Sala en casa del Marqués.

ESCENA XIII.

EL CONDE. FINEO.

FINEO.

Gran escándalo ha causado  
En Segovia este suceso,  
Y es sin duda, que haber preso  
Al Tejedor, te ha dañado.

CONDE.

Ni yo lo pude estorbar  
Sin darme allí á conocer,  
Ni los celos saben ser  
Hidalgos, en perdonar.  
Demas, que es tan arrojado,

Tan valiente y atrevido,  
 Que libre y de mí ofendido,  
 Me pudiera dar cuidado.  
 Mejor está, á toda ley,  
 Donde pague su locura;  
 Que si el pueblo me murmura,  
 Como no lo sepa el Rey,  
 No importa; y su majestad,  
 Como sabes, no da audiencia  
 Á nadie, sin mi presencia;  
 Y el amor y voluntad  
 Que me tiene, me aseguran  
 De los que á su lado están,  
 Pues solo gusto le dan  
 Los que dármele procuran.  
 Fuera de que, el Tejedor,  
 Que conoce mi poder,  
 Se ha de enfrenar, y temer  
 De la justicia el rigor,  
 Si declara que el acero  
 Osó contra mí empuñar;  
 Pues esto le ha de dañar  
 Más, que el homicidio fiero  
 Que cometió.

FINEO.

Caso es llano.

CONDE.

¿Cómo está Claudio?

FINEO.

La herida

Ha abierto puerta á la vida,  
 Si no yerra el cirujano.

CONDE.

¡Triste dél!

FINEO.

¡Triste de Arnesto,  
 Que sin confesion pagó  
 Pena, que no mereció!  
 Mas dime, señor, con esto  
 ¿Hase aplacado el ardor  
 Del solícito deseo  
 De Teodora?

CONDE.

No, Fineo;  
 Que no es tan cuerdo mi amor.  
 Yo la he de gozar, ó el llanto  
 Me ha de matar, segun peno.  
 La flecha trajo veneno,  
 Pues, de una vez, pudo tanto.

FINEO.

Y Clariana, ¿qué diría  
 Si esto supiese?

CONDE.

De amor  
 Es incentivo el temor;  
 La seguridad lo enfria.  
 En nueva afición me enciendo;

Y no hay amor que posea,  
Que no trueque al que desea,  
El bien que está poseyendo.

FINEO.

Pues si no sientes perdella,  
¿Por qué en Garceran, señor,  
Te vengas con tal rigor  
De hallarle hablando con ella?

CONDE.

Esa ha sido obligacion,  
Si no de amante, de honrado;  
Que, en amar á quien he amado,  
Ofendió mi estimacion.  
Demas que, entónces Clariana  
Era toda mi alegría;  
Que de Teodora, aún no habia  
Visto, la luz soberana.  
Mas mi padre viene aquí.  
Parte al punto, y con recato  
Sabe de aquel dueño ingrato  
Á quien el alma vendí.  
No vuelvas, sin saber dónde  
Se oculta el bien, por quien muero.

FINEO.

Hallarla, señor, espero,  
Si el mismo centro la esconde. [Vase.]

## ESCENA XIV.

EL MARQUÉS. EL CONDE.

MARQUÉS.

Conde.....

CONDE.

Señor.....

MARQUÉS.

¿ Vos sabeis

Que sois señor ?

CONDE.

Sé á lo ménos

Que vos lo sois, y que soy  
Vuestro hijo y heredero.

MARQUÉS.

Pues no, no está en heredarlo,  
Sino en obrar bien, el serlo;  
Que desto solo, resulta  
La estimacion ó el desprecio.  
Los señores son jüeces,  
Y los jüeces nacieron  
Para deshacer agravios,  
Conde, que no para hacerlos.  
¿Qué piensan vuestras locuras?  
¿Qué esperan vuestros excesos,

064916

Sino que todos os pierdan,  
 Con justa causa, el respeto?  
 Por una mujer que quiere  
 Á un hombre, que tanto menos  
 Vale que vos, ¡ la opinion  
 Y vida poneis á riesgo!  
 Allá en hora mala, allá  
 Con los moros de Toledo,  
 Que contra Segovia intentan  
 Pasar el nevado puerto,  
 Mostrad esos fuertes brios;  
 Que quien tiene noble el pecho,  
 Por Dios, por su honor y el rey  
 Solo empuña el blanco acero.  
 ¿Sabeis qué el alto lugar  
 Que os ha dado el que yo tengo  
 Con el rey, está á la envidia  
 Y á la emulacion sujeto?  
 ¿Sabeis acaso, que basta  
 Á la privanza un cabello  
 Para tropezar? Sabeis,  
 Que en tropezando, es muy cierto  
 El caer, pues el privado  
 Es árbol, á quien, derecho,  
 Las ramas que le rodean  
 Son adornos lisonjeros,  
 Y en comenzando á caer,  
 Las mismas que pompas fueron,  
 Son todas peso que ayuda  
 Á derribarlo más presto?  
 ¿No os lo están diciendo á voces  
 Mil historias, mil ejemplos?

¿No visteis vos á Beltran  
 Ramirez, mandar el reino,  
 Y de la envidia despues  
 En un teatro funesto,  
 Los rayos de su privanza  
 En humo leve resueltos?  
 Pues ¿qué confianza necia  
 Os da loco atrevimiento  
 Para irritar con agravios  
 Justas venganzas del pueblo?  
 Está el otro con su dama;  
 Y vos airado y soberbio,  
 Tras querérsela quitar,  
 ¡ Le afrentais! ¡Pluguiera al cielo  
 Que, como su injusto agravio  
 Vengó en dos criados vuestros,  
 Diera en vuestra misma vida  
 El riguroso escarmiento!

CONDE.

Señor.....

MARQUÉS.

No me deis disculpa;  
 Emmendad vuestros excesos,  
 Ó por la vida del rey,  
 Si no lo haceis, de poneros  
 En un castillo, de donde  
 No salgais, hasta que el tiempo,  
 Cubriéndoos de nieve el rostro,  
 Os tiemple el ardor del pecho. [Vase.]

CONDE.

Con un loco en vaño son  
Amenazas ni consejos,  
Mientras no me restituyas,  
Hermosa Teodora, el seso. [Vase.]

Cárcel.

## ESCENA XV.

DON FERNANDO, con un martillo y cordeles en  
la pretina; GARCERAN. CAMACHO. CORNEJO  
y JARAMILLO, con luz.

DON FERNANDO.

Agora, amigos, que ocupa  
La noche en profundo sueño  
Nuestros contrarios, despierten  
El valor nuestros intentos.  
¿Hay quien se atreva á romper  
Estos ganfiones? Cornejo,  
Camacho, probad las fuerzas.  
[Hace fuerza Camacho para romper los ganfiones.]

CAMACHO.

Romper el templado hierro  
Con la fuerza de las manos,  
Pedro Alonso, es vano intento.

DON FERNANDO.

¡Que no quisiese el alcaide,  
Viéndome herido y enfermo,  
Aliviarme las prisiones!

CAMACHO.

Aun muerto, le daréis miedo. [Prueba Cornejo.]

CORNEJO.

Lo propio es batir, con balas  
De cera, muros de acero.

GARCERAN.

Pues querer romperlo á golpes  
Es malograr el deseo;  
Que es forzoso, que al ruido  
Despierten los bastoneros.

DON FERNANDO.

¡Pese á mí! Si tengo dientes,  
¿Por qué busco otro remedio?  
¿Dos dedos han de estorbar  
Que se libre todo el cuerpo?  
[Muérdese los dedos y arroja las esposas, y átanle  
unos paños.]

GARCERAN.

¿Qué habeis hecho?

CAMACHO.

Hase arrancado

Los dos últimos artejos  
De los pulgares.

GARCERAN.

En vos  
Otro Scévola contemplo.  
Mas los grillos.....

DON FERNANDO.

En los piés  
No importa el impedimento;  
Que como yo pueda usar  
De las manos, no estoy preso.  
Dadme un cuchillo.

CAMACHO.

Tomad. [Dásele.]

DON FERNANDO.

Quien de la hazaña que emprendo  
Desistiere, se imagine  
Con este á mis manos muerto.

CORNEJO.

Todos quieren ayúdaros,  
Seguiros y obèdeceros.

DON FERNANDO.

Pues, amigos, levantad  
De las camas los enfermos;  
Que poniendo unas en otrás,  
Podrémos llegar al techo;

Y rompiéndole una tabla  
Con este martillo, harémos  
Puerta, con que todos gocen,  
Libres de prision, el cielo:  
Y estos cordeles, despues,  
Serán escalas del viento  
Para bajar á la calle.

GARCERAN.

Comencemos, pues.

DON FERNANDO.

Enfermo  
No ha de quedar, aunque esté  
Oleado ya, que dello  
Pueda hacer la relacion:  
Salga vivo ó quede muerto  
Quien no pudiere seguirnos.  
Noche ¡ayude tu silencio  
Contra injustas tiranías  
Tan justos atrevimientos! [Vanse.]

—  
Patio en casa de un Embajador.

ESCENA XVI.

FINEO. CHICHON.

FINEO.

Los que á su provecho están  
Atentos, solo han de ser

Lisonjeros del poder :  
 ¡ Viva quien vence! es refran.  
 El Conde , mi dueño , amigo ,  
 Pierde por Teodora el seso :  
 Ya lo sabes , y por eso  
 Hablo tan claro contigo.  
 Ayer pusimos espías  
 En la cárcel , que te vieron  
 Con Pedro Alonso , y siguieron  
 Tus pasos , cuando venias  
 Á cas del embajador ;  
 De que colegí que esconde  
 Esta casa el sol , que al Conde  
 Tiene abrasado de amor.  
 Ayúdale á conquistar  
 La voluntad de Teodora ;  
 Y porque la clara aurora  
 Al mundo comienza á dar  
 Luces ya , si lo has de hacer ,  
 Llámala al punto , que quiero  
 Hablalla , Chichon , primero  
 Que nadie lo pueda ver.  
 Y porque á obligarte empiece ,  
 Esta cadena te dé [ Dale una. ]  
 Señal del amor y fé ,  
 Que el Conde por mí te ofrece.

CHICHON.

Por cierto , que has predicado  
 Tan eficaz , que imagino  
 Que si te oyera Calvino ,

Hubiera su error dejado.  
 Y el epilogo en un toro ,  
 En un tigre , hiciera efeto ,  
 Pues cerró , cómo discreto ,  
 La oracion con llave de oro.  
 De tu palabra me fio ,  
 Y del valor y el poder  
 De tu dueño , para hacer  
 Tal deslealtad con el mio.  
 Mas pues hoy ha de morir ,  
 Yo , por no serle infiel ,  
 Aquí me despido dél ,  
 Y al Conde empiezo á servir.

FINEO.

Y yo en su nombre , Chichon ,  
 Te recibo ; que dél tengo ,  
 En órden á lo que vengo ,  
 Tan amplia la comision ,  
 Que lo que yo hiciera , da  
 Por hecho.

CHICHON.

Llamemos pues  
 Á este aposento que ves ;  
 Que en él , aguardando está  
 Teodora , del Tejedor  
 Los sucesos desdichados. [ Llama. ]

## ESCENA XVII.

TEODORA, á medio vestir. DICHOS.

TEODORA.

¿Quién está aquí?

CHICHON.

Dos criados

Son del Conde mi señor.

TEODORA.

¿Es Chichon?

CHICHON.

Mi presuncion

A Chichon no te responde;  
Que despues que sirvo al Conde,  
Me llamo ya don Chichon.

TEODORA.

¿Al Conde sirves?

CHICHON.

Teodora,

Á tí debo esta ventura:  
Tercero fué tu hermosura,  
Porque yo lo fuese agora.  
Si te admiras desto, fía  
Que no soy solo al que ha dado,  
Para volar á privado

Plumas, la alcahuetería.  
El Conde, al fin, mi señor,  
Que ciegame te adora,  
Quiere hacerte gran señora,  
De dama de un tejedor.  
Pedro Alonso ha de ser hoy  
Despojo vil de un verdugo.....

## ESCENA XVIII.

DON FERNANDO. GARCERAN. CAMACHO.  
CORNEJO. JARAMILLO, y OTROS PRESOS. DICHOS.

DON FERNANDO.

¡Gracias á Dios, que le plugo  
Librarnos!

CHICHON. [Ap.]

Perdido soy;  
Que es Pedro, y si me ha escuchado,  
Me mata. ¡Infeliz Chichon!  
Héme aquí quitado el don,  
Y vuelto al primer estado.

TEODORA.

¿Es posible que te veo  
Libre ya?

DON FERNANDO.

Teodora, sí.

FINEO. [Ap.]

En gran riesgo estoy aquí. [Vase.]

\*